

TEORÍA SOCIOPOLÍTICA E HISTÓRICA DE KARL R. POPPER

MARÍA ANDREA MURGUEITIO MANRIQUE

UNIVERSIDAD SERGIO ARBOLEDA
ESCUELA DE POSTGRADOS
MAESTRÍA EN DOCENCIA E INVESTIGACIÓN UNIVERSITARIA
BOGOTÁ D. C., JULIO 2015

TEORÍA SOCIOPOLÍTICA E HISTÓRICA DE KARL R. POPPER

MARÍA ANDREA MURGUEITIO MANRIQUE

**Trabajo de grado para obtener el título de
Magister en Docencia e Investigación Universitaria**

DIRECTOR:
DR. CAMPO ELÍAS BURGOS

UNIVERSIDAD SERGIO ARBOLEDA
ESCUELA DE POSTGRADOS
MAESTRÍA EN DOCENCIA E INVESTIGACIÓN UNIVERSITARIA
BOGOTÁ D. C., JULIO 2015

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma del Director

Firma del jurado

JUSTIFICACIÓN

Este proyecto pretende sistematizar la teoría sociopolítica e histórica de Karl Popper, máximo exponente del Racionalismo Crítico.

El proyecto busca analizar, interpretar y exponer el pensamiento sociopolítico e histórico de Popper mediante la caracterización de las ideas de sociedad, individuo y estado de modo que proporcione elementos conceptuales para orientar la actividad política. La investigación se perfila como un aporte al fortalecimiento de la comunidad académica que se mueve en los campos de lo social y la política.

La pregunta central de la investigación es: ¿Cuáles son los elementos conceptuales que propone la teoría sociopolítica e histórica del pensamiento de Karl Popper?

HIPÓTESIS

Desde el pensamiento de Popper la teoría sociopolítica e histórica se orienta a promover una sociedad abierta con base en el desarrollo del espíritu investigativo; se trata de contribuir a la organización de una sociedad que excluya el dogmatismo y amplíe el espacio de la democracia.

OBJETIVO GENERAL

Explicitar la concepción sociopolítica e histórica contenida en los planteamientos de Karl Popper.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Analizar las principales obras en las que Popper desarrolla su teoría sociopolítica e histórica.

- Exponer los planteamientos sociopolíticos e históricos contenidos en las obras más representativas sobre la materia de Karl Popper.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Dentro de la filosofía contemporánea, encontramos muchas corrientes enfocadas al análisis del conocimiento científico, que guardan relación con las ideas de la organización del Estado, la libertad, democracia y tolerancia entre otras, como bases para construir un mundo mejor.

Entre tales corrientes encontramos al Racionalismo Crítico con su máximo exponente Karl Raimond Popper, cuyo pensamiento filosófico, como cualquier otro, da pie para enfrentar distintos campos de la actividad humana, entre los cuales, aparece el de la actividad política.

Popper considera que los principales problemas de la filosofía son los que se relacionan con el desarrollo del conocimiento y con el de la organización de la sociedad.

De allí surge la pregunta que se plantea como problema central: ¿Cuáles son los elementos conceptuales que propone la teoría sociopolítica e histórica de Karl Popper para promover una sociedad que se aproxime a los ideales de la democracia?

El trabajo pretende identificar elementos para sistematizar la teoría sociopolítica e histórica de Karl R. Popper.

TÉRMINOS CLAVES

Racionalismo Crítico, sociedad abierta, democracia, totalitarismo, discusión racional, institucionalidad, individuo, Estado, gobierno, ingeniería social, multiculturalidad, libertad, tolerancia.

METODOLOGÍA

La investigación es fundamentalmente de carácter teórico con enfoque hermenéutico. Este proyecto tiene como finalidad identificar los principales elementos conceptuales que permitan exponer de manera sistemática la teoría sociopolítica e histórica del principal exponente del Racionalismo Crítico: Karl R. Popper.

Para su desarrollo se hizo una revisión bibliográfica y una selección y clasificación de las principales fuentes primarias y secundarias.

La metodología de esta investigación se centró en el estudio analítico e interpretativo de dos de las fuentes primarias: *La Sociedad Abierta y sus Enemigos* y *La Miseria del Historicismo*, obras en las cuales Popper expone su pensamiento político, y aborda el problema de la metodología de las ciencias sociales y su aplicabilidad.

Es importante destacar que la metodología de la investigación que Popper propone es la de la contrastación deductiva basada en el planteamiento de los problemas, la búsqueda de soluciones tentativas, la eliminación de las que resultan menos satisfactorias y el mantenimiento provisional de las que se muestran más consistentes. Este modo de proceder (contrastación) se constituye en la principal directriz metodológica de la investigación. (Popper, 1967, p. 32-33)

Con base en el estudio anterior se procedió a la reconstrucción de la teoría sociopolítica e histórica de Karl Popper, tratando de articular sus enunciados más significativos.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	11
1. ANTECEDENTES.....	14
2. TEORÍA SOCIOPOLÍTICA.....	20
2.1. LA SOCIEDAD ABIERTA- DEMOCRACIA.....	26
2.2. CARACTERÍSTICA DE UNA SOCIEDAD ABIERTA	37
2.3. ENEMIGOS DE LA SOCIEDAD ABIERTA.....	43
2.3.1. LA DOCTRINA DEL PUEBLO ELEGIDO.....	44
2.3.2. HERÁCLITO.....	46
2.3.3. PLATÓN.....	50
2.3.4. ARISTÓTELES.....	53
2.3.5. HEGEL.....	57
2.3.6. MARX.....	61
3. PROPUESTA DE SOLUCIÓN (INGENIERÍA SOCIAL GRADUAL).....	65
4. CONCEPCIÓN HISTÓRICA.....	70
5. CONCLUSIONES.....	74
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	78
7. NOTAS.....	80

INTRODUCCIÓN

Es especialmente oportuno escribir acerca del pensamiento de Karl Popper en los tiempos que corren, cuando cada vez son más los ciudadanos desencantados con los sistemas políticos actuales en los que abundan el extremismo y el populismo. Popper, es uno de los pensadores que mayormente han influido en el pensamiento occidental durante las últimas décadas y un referente obligado para lograr comprender el ideario liberal y los fundamentos esenciales de la sociedad democrática.

Popper, a diferencia de muchos otros pensadores, coetáneos suyos, no se dejó influir por las ideologías de moda. Aplicó, en efecto, iguales métodos para la búsqueda de la verdad en los campos científico, político, social e histórico. La gran beneficiada de este su proceder fue la profesión de historiador pues no solamente denunció vehementemente la interpretación histórica con propósitos políticos, sino que también puso en evidencia la falta de rigurosidad científica de algunas teorías históricas que han influido grandemente en el pensamiento de Occidente del siglo XX, como fue el caso del Nacionalismo, el Racismo y el Marxismo. Fue Popper un crítico inclemente contra todos aquellos que pretendieron convertir a la Historia en una ciencia exacta con la pretensión manifiesta de que beneficiara o menoscabara a ciertos líderes, ideologías y pueblos.

Popper expone una teoría política racional que consiste en la formulación de propuestas y su posterior contrastación con la realidad. Teoría que solamente se

puede dar en un modelo democrático en donde el individuo es predominante y en donde el modelo social sea precisamente el logro de una mejor organización y por ende, de un mejor funcionamiento de la sociedad. De este modo, podemos afirmar que Popper en su obra no sólo propone valores científicos, sino que también se esfuerza por desarrollar una valoración ética de la verdad, y, la significación de los valores morales en el campo político. A lo largo de sus obras insiste en que la comunicación del conocimiento científico y la crítica del mismo son fundamentales para lograr la intersubjetividad que necesita toda sociedad abierta. "...en último término, el progreso depende en gran medida de factores políticos, es decir, de instituciones políticas que salvaguarden la libertad de pensamiento". (Popper, 1981, p. 170). De esta manera nos abre el panorama axiológico de valores que pueden considerarse indispensables para el desarrollo de la actividad científica y el ejercicio político, a saber: la libertad de pensamiento, el espíritu crítico, la tolerancia, la solidaridad, la exclusión de privilegios, la honestidad intelectual, la responsabilidad social, etc.

El verdadero ingeniero social, es un investigador, y sin más, sabe que no sabe nada, que debe estar siempre abierto a la búsqueda de una mejor explicación, es consciente de sus limitaciones y no tiene miedo de confesar su error, cuando se ha equivocado. No hacerlo, es el pecado más grande que puede cometer un investigador:

Por lo tanto, tenemos que cambiar nuestra actitud hacia nuestros errores. Es aquí donde hay que empezar nuestra reforma práctica de la ética. Porque la actitud de la antigua ética profesional nos obliga a

tapar nuestros errores, a mantenerlos en secreto y a olvidarnos de ellos tan pronto como sea posible. El nuevo principio básico es que para evitar equivocarnos, debemos aprender de nuestros propios errores. Intentar ocultar la existencia de errores es el pecado más grande que existe. (Popper, 2001, p.4).

1. ANTECEDENTES

Con el propósito de entender el pensamiento popperiano es menester adentrarnos en los contextos político, histórico y social imperantes en los comienzos del siglo XX. Una serie de notables descubrimientos condujo a replantear el método de la ciencia, pues a finales del siglo XIX, los científicos estaban convencidos de haber hallado una imagen exacta del universo y de disponer de unos métodos infalibles de investigación. Fue así como estos métodos quedaron radicalmente transformados en virtud de acontecimientos matemáticos como los siguientes:

- a) La teoría de la Medida e Integral de Lesbesgue.
- b) El teorema de existencia de equilibrio de Arrow-Debreu, que constituye el inicio de la inclusión de la Matemática en la Economíaⁱ.
- c) Los avances en la Lógica Matemática surgidos con ocasión del planteamiento de la paradoja de Rusellⁱⁱ.

Pero lo que más incidió fueron los nuevos descubrimientos físicos que derrumbaron la concepción newtoniana entonces vigente del universo. En 1915, por ejemplo, salió a la luz la Teoría General de la Relatividad de Einstein y la del único principio variacional de Maxwell cuyo objeto fue unificar el campo gravitacional y el electromagnético.

En estos ámbitos científicos resultan manifiestamente determinantes las teorías relativas a la estructura de la materia y a la energía, teorías estas que conducirán al desarrollo de la física atómica y sus colosales aplicaciones.

La ciencia, en los albores del siglo XX se halla inmersa en una muy compleja condición: la seguridad positivista imperante en los siglos XVIII y XIX se ve ineluctablemente sustituida por el denominado Principio de Indeterminación de Heisenberg, según la cual ya no es posible sostener que una teoría cualquiera sea “verdadera” o “falsa”, sino que sólo se puede predicar de ella que es “útil” o “inútil”; “más satisfactoria” o “menos satisfactoria” que otra; que “supera a otra” o es “superada por otra”.

Es precisamente en esta época en la que se presenta una crisis simultánea tanto en la ciencia como en la filosofía: en efecto, se desarrolla una enconada discusión entre el positivismo y el racionalismo, como consecuencia de la cual surgen las corrientes irracionalistas:

- a) Shopenhauer (1788-1860), a quien se considera precursor del pensamiento contemporáneo, sostiene que el movimiento del mundo obedece el impulso de una voluntad ciega e irracional.
- b) Kierkegaard (1813- 1860) pregona un vitalismo angustiado.
- c) Nietzsche (1844-1900) somete la razón al impulso de la voluntad de poder.
- d) Husserl (1859-1938) quien fundó la fenomenología trascendental (con la intención de transformar la filosofía no sólo en una ciencia estricta sino también en una empresa colectiva) ⁱⁱⁱ.

Surge entonces así la llamada filosofía vitalista expuesta en la teoría de Bergson (1859-1941), según la cual la realidad resulta ser algo tan dinámico que no puede ser aprehendida por la razón sino por la intuición. Más tarde esta corriente habrá de confluir en una de las tendencias filosóficas más influyentes del siglo XX: el Existencialismo cuyos adalides son Heidegger (1889-1976) y Sartre (1905-1980).

Mientras Heidegger proclama la primacía de la existencia sobre la esencia del hombre, la filosofía Esencialista (como la Fenomenología) hace lo contrario. Heidegger afirma, por ejemplo, que el ser del hombre es un mero estar en el mundo, “arrojado ahí”, aguardando la muerte. Una visión del hombre así concebida fatalmente lleva a la angustia existencial. En efecto, Sartre concebirá las causas de tal angustia y enfatizará en la absurdidad existencial, ideas estas que expone en su producción filosófica y literaria^{iv}.

Es preciso destacar el surgimiento de la doctrina de Freud (1856-1939), cuyo influjo en el campo de la Psicología y de la Letras habría de ser muy significativo: el hombre se rige por impulsos elementales que lo guían hacia el placer, si bien a tales impulsos se oponen la conciencia moral y social que los reprime y sepulta en el subconsciente (B. C. Enciclopedia, 2006, p. 712).

Uno de los discípulos de Freud, Alfred Adler (1870-1937), concebirá la teoría de la psicología individual, modelo psicológico basado en las influencias de los medios social y familiar que influyen en el carácter del sujeto, en unión con las construcciones subjetivas de sus experiencias, unión esta que confluye en el

denominado "Estilo de Vida" inconsciente, que se torna en factor regente de la psiquis humana. (Brown, 1963, p. 9).

Es imprescindible, por último, mencionar el Marxismo que es una de las tendencias ideológicas más fuertes de su momento; tendencia ideológica que pretende ser más una concepción total del mundo que una doctrina política (Aiken, 1957, p. 183).

Resultaría inadecuado dejar de mencionar el maravilloso avance de las tecnologías y de las ciencias:

1. La radio, el teléfono, la televisión, el fax, el computador.
2. El avión, el automóvil.
3. Los cohetes y los satélites artificiales.
4. Los plásticos.
5. El rayo láser, el chip, los robots electrónicos.
6. La energía nuclear y la bomba atómica.
7. Las vitaminas, las sulfamidas y los antibióticos.

Es precisamente en esta época de revolución intelectual, política y social, donde se fecunda el pensamiento popperiano. La influencia de teorías contemporáneas es evidente en cada aspecto de su planteamiento. La concepción de la ciencia, la preocupación por la demarcación, el sentido del conocimiento y la objetividad científica, son el reflejo de la reacción de su obra frente a teorías desarrolladas a principios del siglo XX.

Para sintetizar las reflexiones anteriores en torno a los antecedentes del pensamiento de Popper podemos decir que éste fundamenta su concepción de la ciencia en el pensamiento de Einstein, en el sentido de que ambos entienden la ciencia con carácter provisional; plantean la imposibilidad de la ciencia para construir hipótesis absolutas y terminadas. Para ambos el aumento de conocimiento no consiste en el establecimiento absoluto de verdades científicas, sino, en verdades provisionales, en acuerdos humanos que pueden variar. Además, ambos plantean, de cierta manera, que mientras más ampliemos el campo de conocimiento, más tomamos conciencia de la dimensión de nuestra ignorancia.

Para Popper es esta la verdadera esencia de la investigación y de la objetividad científica, condición que debemos tener en cuenta para construir una “sociedad abierta”. A diferencia de la influencia positiva de Einstein en la concepción de la teoría de la ciencia, la corriente marxista, y la del psicoanálisis tuvieron una connotación negativa en los planteamientos del Racionalismo Crítico. La teoría de Popper es el producto de un rechazo definitivo de la concepción de la ciencia de estas teorías, que pretendían establecer sus hipótesis como definitivas y verdaderas, basándose en el método inductivo. Para Popper, la ciencia no debe verificar teorías sino falsarlas, pues, la ciencia se orienta a la construcción de enunciados contrastables con la experiencia. El método inductivo para Popper es un método carente de lógica. El marxismo y la teoría psicoanalítica para Popper no son teorías científicas ya que desde ellas se puede explicar cualquier cosa mientras que la ciencia se preocupa por solucionar problemas específicos. La ciencia se debe preocupar por construir hipótesis lógicas y empíricamente contrastables. Esto no lo cumplen ni el marxismo ni el sicologismo. (Popper, 1962, p. 40)

El planteamiento sociopolítico de Popper se presenta ante todo como rechazo a la teoría de Marx, especialmente por su concepción de la ciencia. Al igual que las teorías de Freud y Adler, el marxismo busca establecer un método único y verdadero, el inductivo, además, de considerar la ciencia como construcciones verificables y comprobables absolutamente. La ciencia para Popper no es más que un conjunto de teorías o hipótesis provisionales que deben estar expuestas a ser refutadas para sostener su validez. (Popper, 1962, p. 33).

Popper sostiene que todas las ciencias se preocupan por la aplicación de un método para la resolución de problemas, pero no en los términos en que las doctrinas pro-científicas lo plantean; los acontecimientos históricos no pueden explicarse a través de una sola teoría o incluso varias porque son únicos y en ello si intervienen infinidad de factores de diferente naturaleza. Las doctrinas pro-científicas confunden lo que es una tendencia (o condiciones iniciales) con leyes universales inexorables. Popper concluye sosteniendo la unidad de todas las ciencias (incluidas las sociales) en su método de planteamiento de teorías, ensayo y error que eliminan las no aptas, en el hecho de que es imposible predecir la historia futura simplemente porque es imposible predecir los descubrimientos científicos futuros y por último que la historia como la realidad tiene infinidad de vertientes y solamente las teorías y nuestros puntos de vista sobre ella, nos permiten plantear propuestas de solución. (Popper, 1962, p.43)

2. TEORÍA SOCIOPOLÍTICA

La teoría política que plantea Popper guarda estrecha relación con su teoría epistemológica; al igual que ésta, la teoría política se fundamenta en la formulación de soluciones tentativas para los problemas que se presentan en la realidad, ya que son éstos los que determinan el objeto de la ciencia. Para él, el desarrollo de la ciencia se produce mediante “conjeturas y refutaciones”, es decir, mediante el planteamiento de hipótesis y la contrastación de las mismas con la experiencia. “El hombre de ciencia, ya sea teórico o experimental, propone enunciados —o sistemas de enunciados— y los contrasta paso a paso” (Popper 1962, 27). Toda teoría que desea ser considerada científica debe ser susceptible de ser falsada y debe someterse a pruebas rigurosas que midan su consistencia. Esta posición es aplicada a su teoría política y social, tomando consciencia de que siempre tendremos que vivir en una sociedad imperfecta, y ello es así fundamentalmente porque siempre existirán pugnas irreconciliables de valores, es decir los principios morales pueden estar en conflicto. No puede haber una sociedad sin conflictos, y de haberla, no tendría sentido tratar de construirla. Con esta posición Popper pretende mostrar la importancia que tienen los conflictos de valores y principios para la construcción de una Sociedad Abierta, que se preocupará no tanto de eliminarlos, sino de reducirlos. (Burgos, 2004, p. 38)

Popper defiende la tesis de que la ciencia no busca verdades definitivas sino que acepta las teorías provisionalmente; asimismo considera que nunca se podrá

dar razones suficientemente válidas para aceptar las teorías como verdades absolutas. En este sentido Popper pretende que la ciencia en vez de afanarse por verificar una teoría, debe dedicarse a su falsación, que es un proceso deductivo. Es decir, debe acercarse a la experiencia no para buscar ejemplos que reafirmen la teoría sino, por el contrario, para encontrar ejemplos que refuten tal teoría; en este sentido podemos afirmar que muchos ejemplos (casos particulares) no valen para reafirmar como definitiva una teoría, pero basta un solo ejemplo que la contradiga para que ésta sea falsa.

... desde un punto de vista lógico dista mucho de ser obvio que estemos justificados a inferir enunciados universales partiendo de enunciados singulares, por elevado que sea su número; pues cualquier conclusión que saquemos de este modo corre siempre el riesgo de resultar un día falsa: así, cualquiera que sea el número de ejemplares de cisnes blancos que hayamos observado, no está justificada la conclusión de que todos los cisnes sean blancos. (Popper 1962, 27).

De este modo el grado de aproximación a la verdad objetiva depende del grado de contrastación de los enunciados, es decir, de la capacidad para ser sometidos a la falsación "...yo mantengo que las teorías científicas no son nunca enteramente justificables o verificables, pero que son, no obstante, contrastables. Diré, por tanto, que la objetividad de los enunciados científicos descansa en el hecho de que pueden contrastarse intersubjetivamente" (Popper 1962, 43). El método propuesto por Popper consiste, entonces, en un ejercicio lógico que

establece, provisionalmente, enunciados de los cuales podemos sacar conclusiones basándonos en las relaciones que existen entre sí, con el fin de evaluar su temple. El modo de proceder de toda ciencia, sea empírica o humana, debe fundamentarse en este método.

Popper considera que al igual que la vida natural, la ciencia es un proceso de solución de problemas, que no siempre son de corte teórico, sino que la mayoría son corte práctico y ambos casos pueden ser estudiados racionalmente, con procedimientos de carácter científico. Este planteamiento epistemológico vale también para las ciencias sociales. Popper considera que la sociedad debe organizarse de esta manera, es decir, es necesario identificar y solucionar sus problemas a partir de hipótesis originales, de carácter provisional, seguidas de su correspondiente crítica. Así pues, podemos notar que el ejercicio de la racionalidad empieza con el espíritu crítico, que a su vez, es el fundamento del aumento del conocimiento (Burgos, 2004, p. 79).

De acuerdo con lo anterior, la epistemología como planteamiento teórico, tiene su aplicación en la realidad social y ejerce influencia en el orden ético y político. La práctica de la vida política queda sometida al proceso de ensayo y error y, al igual que las demás ciencias, se orienta a la formulación de hipótesis provisionales que mediante la discusión crítica permite la posterior corrección de las mismas.

La teoría de Popper critica el desarrollo de la ciencia a partir de la inducción; el error en este sentido es un error lógico que parte de construir enunciados

científicos basándose en enunciados particulares; a diferencia de esta forma de considerar la ciencia, Popper plantea que el aumento del conocimiento científico consta en la construcción de hipótesis que posteriormente se discutirán de manera abierta y con espíritu crítico (contrastación). (Burgos, 2004, p. 111).

La contrastación como método científico no sólo es aplicable en las ciencias naturales, sino en las ciencias sociales; es válido para todos los campos del conocimiento, ya que no pretende encontrar verdades absolutas, inabarcables para la razón humana, sino propuestas de solución tentativas encaminadas a la construcción gradual de una sociedad más abierta, en oposición a lo que hasta el momento han sido las sociedades cerradas.

La teoría política de Popper busca demostrar que en la historia del pensamiento humano se puede encontrar el origen del totalitarismo, al cual culpa de las dos guerras mundiales y de la radical crisis del pensamiento occidental. Popper aborda el problema armado de un firme optimismo respecto a la naturaleza humana, pues afirma que el pensamiento totalitario y la destrucción asociada a él nacen del empeño sincero de los hombres por mejorar su condición y la de sus semejantes. La buena voluntad descarrilada al ser guiada por filosofías utópicas y metodológicamente equivocadas, se nubla de ambición y de ansias de poder (Popper, 1957, p. 15).

Popper plantea una interpretación de la historia del pensamiento político basada en la confrontación entre dos escuelas o visiones del mundo: a) una reaccionaria, que añora una comunidad cerrada y perfecta, heredera de la tribu. “El

tribalismo – la asignación de una importancia suprema a la tribu, sin la cual el individuo no significa nada en absoluto- es un elemento que podemos encontrar en muchas de las formas de la teoría historicista”. (Popper, 1957, pág. 24). Platón, tomando los antecedentes de Heráclito, es su máxima expresión, seguido de Aristóteles y reeditado en el pensamiento moderno por Hegel y Marx, y, b) otra racional y crítica, que nació en la Antigüedad clásica con la "Gran Generación" de la época de Pericles, a la cual pertenecen Sócrates y Demócrito. Esta visión reconoce la limitación del conocimiento humano a la cual atribuye el auténtico espíritu de la ciencia. “... era que la sabiduría consistía en el conocimiento de nuestras limitaciones y, lo más importante de todo, en el conocimiento de nuestra propia ignorancia”. (Popper, 2001, p. 1). Al parecer la concepción antigua de subordinación del hombre al estado, y de su condición social a cambio de su despliegue individual, plantea el problema esencial de la sociedad abierta, en la medida en que busca la realización humana superando su condición tribal de comunidad.

No sólo la concepción de la antigua Grecia brindada por Homero y Hesíodo sobre el eterno retorno, sino la concepción judía del pueblo elegido, han contribuido a la concepción moderna del racismo y fascismo; en realidad son la misma teoría oculta dentro de diferentes puntos de vista:

... la teoría del pueblo elegido nos sirve como ejemplo, sus características son compartidas por las dos versiones modernas más importantes del historicismo... nos referimos a la filosofía histórica del racismo o fascismo por una parte (la derecha), y la filosofía histórica marxista, por la otra (la izquierda). En lugar del pueblo

elegido, el racismo nos habla de raza elegida (Gobineau), seleccionada como instrumento del destino y escogida como heredera final de la tierra. La filosofía histórica de Marx, a su vez, no habla ya de pueblo elegido ni de raza elegida, sino de la clase elegida, el instrumento sobre el cual recae la tarea de crear la sociedad sin clases, y la clase destinada a heredar la tierra. (Popper, 1957, pág. 24).

Al parecer la idea central de “la derecha” y de “la izquierda”, lejos de ser teorías contrapuestas, tienen un mismo origen. Según Popper la historia para toda cultura heredera de la concepción homérica- judaica se presenta como producto de la voluntad divina y por lo tanto es una negación absoluta de la libertad humana “Lo que la interpretación homérica comparte con la judía es cierto vago sentimiento del destino y la idea de fuerzas ocultas entre bambalinas”. (Popper, 1957, pág. 26). El concepto de eterno retorno y de determinismo en la vida e historia humana es completamente inviable para la concepción popperiana de la contrastación de las teorías, en donde la libertad y la multiculturalidad son características fundamentales de una “sociedad abierta”.

Según Popper un método basado en la discusión crítica y abierta de las hipótesis científicas para la construcción de la democracia, no acepta bajo ninguna circunstancia la idea de que el hombre esté sometido a un destino inamovible y fatídico. “El futuro depende de nosotros mismos y nosotros no dependemos de ninguna necesidad histórica”. (Popper, 1957, pág. 16).

La sociedad ideal a la que Popper le da el nombre de “sociedad abierta” se ha visto claramente afectada por los sistemas políticos que plantean el regreso al pasado o que a su vez buscan anticiparse a un futuro utópico. El temor por lo incierto ha traído a las ciencias humanas el deseo de anticipar el futuro a la fuerza. (Burgos, 2004, p.87). Es precisamente lo que han desembocado, según Popper, los sistemas de Platón y de Marx; seguramente en el afán de los pensadores por solucionar el entorno humano, terminaron convirtiéndose en su enemigo, ya que sometieron al hombre con sus teorías a la anulación de su libertad, oponiéndose a la vez a la razón como herramienta de su progreso. La influencia de estos pensadores aún sigue llevando a la gente y a sus seguidores por el camino incorrecto y provocan divisiones en el seno de la civilización. (Popper, 1957, pág. 09).

2.1 LA SOCIEDAD ABIERTA- DEMOCRACIA

Tolerancia, libertad y comunicación caracterizan, junto con otros ideales, a una “sociedad abierta”, erigida en el intercambio de argumentos lógicos que no se enfrentan sino se retroalimentan. Al contrario de esta postura popperiana, las “sociedades cerradas” comprenden la idea de libertad no como un valor sino como una amenaza, donde una serie de prejuicios castran el desarrollo de la sociedad, inhibiendo la crítica de los mismos “...seguiremos llamando *sociedad cerrada* a la sociedad mágica, tribal o colectivista, y *sociedad abierta* a aquella en que los individuos deben adoptar decisiones personales”. (Popper, 1957, p. 171).

La organización política de la sociedad debe dejar un espacio amplio para la crítica; necesitará de una sociedad que acepte el espíritu crítico como valor

fundamental, que acepte la pluralidad y divergencia en el pensamiento; una sociedad que tolere la diferencia, en fin, una sociedad multicultural. (Zecha, 1999, 22). En este sentido, el objetivo primordial de la política, antes que el de fortalecer el Estado, debe ser primero el de favorecer los principios de protección de la libertad de los ciudadanos, de la igualdad y del individualismo. Por esta razón, la Sociedad que Popper propone no puede darse en cualquier forma de gobierno, por el contrario, sólo puede darse en la democracia; ésta es la única forma de gobierno capaz de proponer soluciones que, mediante el método de ensayo y error, conduzca a mejorar situaciones de la vida práctica como son la organización y funcionamiento de un Estado. En términos de Popper, una teoría política, alejada de los intereses totalitaristas y absolutistas, a cambio de los intereses democráticos. (Popper 1957, p.18).

Lo que exijo del estado es protección, no sólo para mí sino también para los demás. Exijo la protección de mi propia libertad y la de los demás. No quiero vivir a merced de quien tenga los puños más fuertes o las armas más poderosas... quiero que se reconozca la diferencia entre la agresión y la defensa y que esta última descansa en un poder organizado del Estado...Yo me siento perfectamente dispuesto a aceptar que mi propia libertad sea algo restringida por el Estado, siempre que eso suponga la protección de la libertad que me resta, puesto que no ignoro que son necesarias algunas limitaciones a la libertad. (Popper, 1957, pág. 131).

La sociedad abierta, es decir, la democracia tiende a organizarse según principios de igualdad ante la ley, libertad, protección de los débiles, exclusión de los privilegios, distinción entre agresión y defensa, existencia de instituciones que

permitan cambiar a los gobernantes sin acudir a la violencia, espacio para la opinión pública y para la tolerancia, los derechos humanos, la solidaridad, la responsabilidad, la crítica y la argumentación. (Burgos, 2004, p. 82). “...sólo la democracia proporciona un marco institucional capaz de permitir las reformas sin violencia y, por consiguiente, el uso de la razón en los asuntos políticos”. (Popper 1957, 18). Para Popper, la democracia está en condiciones de proteger a los débiles contra los fuertes, mediante el fortalecimiento de las instituciones sociales y estatales, es decir, mediante la construcción de instituciones que se fundamenten en la discusión racional de los conflictos sociales.

...esos conflictos no son sino los residuos de la que constituye, quizá, la más grande de todas las revoluciones morales y espirituales de la historia: de un movimiento iniciado tres siglos atrás, que responde al anhelo de incontables hombres desconocidos, de liberar sus propios seres y pensamientos de la tutela de la autoridad y el prejuicio: la empresa de construir una sociedad abierta que rechace la autoridad absoluta de lo establecido por la mera fuerza del hábito y de la tradición, tratando, por el contrario, de preservar, desarrollar y establecer aquellas tradiciones, viejas o nuevas, que sean compatibles con las normas de la libertad, del sentimiento de humanidad y de la crítica racional. (Popper, 1957, p.12).

Donde el estado goce absolutamente del control del poder no se pueden mantener las libertades aludidas en la cita textual inmediatamente anterior. Al respecto, y con el fin de evitar el apogeo del totalitarismo, Popper sugiere dos ideas: la ingeniería social gradual y la democracia liberal de orden dinámico. La primera,

busca atacar problemas reales ensayando tentativas de solución, con el fin de corregir progresivamente los errores que van obstruyendo los planes diseñados. De esta manera, se evita conferirle a una autoridad central el enorme poder que necesita, según Popper, para emprender la reforma global de la sociedad.

El ingeniero social no se plantea ningún interrogante acerca de la tendencia histórica del hombre o de su destino, sino que lo considera dueño del mismo, es decir, capaz de influir o modificar la historia exactamente de la misma manera en que es capaz de modificar la faz de la tierra. (Popper, 1957, pág. 52-53).

Por la segunda, Popper entiende una sociedad en donde sus miembros se esfuercen por elevarse y generar el dinamismo social, pasando a ocupar lugares que otros ocupaban antes. “Los aspectos a los que nos referimos se hallan relacionados con el hecho de que una sociedad abierta, son muchos los miembros que se esfuerzan por elevarse socialmente y pasar a ocupar los lugares de otros miembros”. (Popper, 1957, p. 171). Para Popper, esta es una de las características más importantes de la sociedad abierta, ya que marca una distancia absoluta con el totalitarismo, al concebir un dinamismo social, a diferencia de un “organismo” inmóvil y estático, como es la concepción totalitaria. “Puesto que en el organismo no hay nada que pueda corresponder siquiera a las características más importantes de la sociedad abierta- por ejemplo, la competencia entre sus miembros para elevarse en la escala social-...” (Popper, 1957, p. 171).

Para Popper la democracia debe de estar en condiciones de defender a los débiles de los fuertes, para que esto se efectúe es necesario fortalecer las instituciones públicas, es decir, todas aquellas instituciones que se puedan prestar para la discusión de conflictos sociales racionalmente después de haber llegado a acuerdos provisionales.

La discusión libre, debe darse con todas sus condiciones, esto significa: libertad de opinión, espacio para la oposición, protección de la libertad del individuo, así mismo, protección del débil frente al más fuerte. No basta entonces para Popper la protección contra la violencia física, sino contra el empleo injusto del poder económico. (Burgos, 2004, p. 81)

La sociedad abierta se caracteriza por el tratamiento igualitario que se les da a los ciudadanos. Es decir, los factores accidentales como el nacimiento, los vínculos familiares, o la riqueza, no son factores de influencia en aquéllos que administren la ley; la igualdad política es una decisión (un acuerdo), no es un hecho. “La igualdad ante la ley no es un hecho sino una exigencia política que se apoya en una decisión moral.” (Popper, 1957, pág. 31). Para hacer efectiva esta igualdad, Popper propone la necesidad de ser alcanzada racionalmente, recurriendo a la argumentación. La violencia no es viable por el simple hecho de que la opción racional siempre está presente. Por lo tanto, para solucionar problemas sociales y políticos, basta la discusión racional. “...se procura examinar la aplicación de los métodos críticos y racionales de la ciencia a los problemas de la sociedad abierta”. (Popper, 1957, pág. 31).

La sociedad abierta busca realizar los principios fundamentales de una ética que exalta al ser humano en su individualidad, como lo son: la tolerancia (las decisiones de los demás merecen respeto), la solidaridad (ayudar al otro a salir de sus problemas), la lucha contra el totalitarismo (salvaguardar nuestros principios mediante recursos institucionales), ayudar a aquéllos que padecen, mucho más que “luchar” por hacer felices a todos. (Burgos, 2004, p. 83).

En él se esbozan algunas de las dificultades enfrentadas por nuestra civilización, de la cual podría decirse, para caracterizarla, que apunta hacia el sentimiento de humanidad y razonabilidad, hacia la igualdad y la libertad; civilización que se encuentra todavía en su infancia, por así decirlo, y que continúa creciendo a pesar de haber sido traicionada tantas veces por tantos rectores intelectuales de la humanidad. (Popper, 1957, P.15).

En relación con las características de una Sociedad Abierta y una sociedad cerrada Popper llama la atención sobre la diferencia entre las leyes naturales y las normas.

La comprensión y el establecimiento de la diferencia que hay entre la naturaleza y la sociedad, se desarrolla en la medida en que la sociedad cerrada, primitiva o tradicional haya dejado de tener vigencia. Popper atribuye el mérito de investigador científico a Protágoras quien es el primero que ve la necesidad de distinguir dos elementos distintos en el entorno del hombre: su medio natural, y su medio social. “Es ésta una distinción difícil de trazar y de aprehender, como puede

deducirse de hecho de que aún hoy no se halla claramente establecida en nuestro pensamiento” (Popper, 1957, p. 67). La mayoría de personas, por hábito, aceptan las peculiaridades del entorno social como si fueran naturales, y esta es la actitud propia de una sociedad cerrada, primitiva, menor de edad, en la cual la vida cotidiana transcurre dentro de una caja de cristal, llena de tabúes, normas costumbres, etc., que son tan necesarios como la salida del sol, las estaciones, en fin semejantes a los fenómenos naturales.

En el planteamiento de la sociedad abierta, Popper se refiere a la diferencia entre naturaleza y sociedad, distinguiendo entre las leyes naturales y las leyes normativas, las cuales define como:

... a) Las leyes naturales o de la naturaleza, tales como las que rigen los movimientos del sol, de la luna y de los planetas, la sucesión de las estaciones, etc. La ley de la gravedad, las leyes de la termodinámica, etc. y b) las leyes normativas o normas que no son sino prohibiciones y mandatos, es decir, reglas que prohíben o exigen ciertas formas de conducta como, por ejemplo, los diez mandamientos o las disposiciones legales que regulan el procedimiento a seguir para elegir a los miembros del parlamento o las leyes que componen la constitución ateniense. (Popper, 1957, p. 67).

En este sentido podemos concluir que las leyes naturales son de carácter necesario y las leyes normativas son convencionales. En contraprestación a las leyes de la naturaleza, las leyes normativas, son fundamentalmente directrices,

mandatos o prohibiciones. De ellas se pueden decir que son buenas o malas, justas e injustas, pero nunca, en sentido estricto, verdaderas o falsas, ya que no describen hechos sino que expresan directivas para nuestra conducta.

En mi opinión, compartida por gran número de pensadores y, especialmente, de investigadores sociales, la distinción entre las leyes de tipo (a), es decir, las proposiciones que describen uniformidades de la naturaleza y las leyes del tipo b), o sea, las normas tales como las prohibiciones o mandamientos, es tan fundamental que difícilmente tengan estos dos tipos de leyes algo más en común que su nombre. (Popper, 1957, p. 68).

Si observamos acontecimientos en la realidad que vayan en contra de una ley natural, estaremos en la situación de haber falsado una teoría, pues quedaría en evidencia la inconsistencia de esa hipótesis. Ya que las leyes naturales son inmutables, su cumplimiento es obligatorio.

Así, pues, aunque podamos utilizarlas con propósitos técnicos y podamos ponernos en dificultades por no conocerlas acabadamente, las leyes naturales se hallan más allá del control humano. Claro está que todo eso cambia por completo si nos volvemos a las leyes del tipo (b), es decir, las leyes normativas. El cumplimiento de una ley normativa, ya se trata de una disposición legalmente sancionada o de un mandamiento moral, puede ser forzado por los hombres. (Popper, 1957, p. 68).

Lo que se podría establecer como punto de partida en la propuesta de Platón con respecto a las leyes y sus diferencias, se define por Popper como monismo ingenuo, característico de la sociedad cerrada; para posteriormente desarrollarse el dualismo crítico, que a su vez es el último paso para la sociedad abierta. “Podría definirse el punto de partida como un monismo ingenuo, característico de la ‘sociedad cerrada’. El último paso, que denominaremos dualismo crítico o (convencionalismo crítico), es característico de la ‘sociedad abierta’” (Popper, 1957, p. 69). El monismo ingenuo corresponde a la etapa en que no existía diferenciación alguna entre las leyes naturales y normativas.

Se pueden distinguir, además, ciertas etapas posteriores al monismo ingenuo; el naturalismo ingenuo en donde los hombres, sienten que las reglas establecidas ya sean de carácter natural o convencional son absolutamente inmutables.

El convencionalismo ingenuo, considera que las uniformidades naturales como convencionales, son consideradas expresión de la voluntad de entes o seres externos semejantes a los hombres de los cuales dependen.

A diferencia de las etapas anteriores, el dualismo crítico (característica de la sociedad abierta), afirma que las leyes normativas pueden ser hechas y a su vez modificadas por los seres humanos, o siendo más precisos, por una decisión o convención de modificarlas, y que es el hombre entonces el responsable moral de las mismas.

Decimos que las normas son hechas por el hombre, en el sentido de que no debemos culpar por ellas a nadie, ni a la naturaleza, ni a Dios, sino a nosotros mismos. Nuestra tarea consiste en mejorarlas al máximo posible, si descubrimos que son defectuosas. (Popper, 1957, p. 70-71).

No significa con esto que al definir las normas como convencionales Popper esté afirmando que son arbitrarias o que cualquier tipo de sistema normativo pueda reemplazar a otro sin más. Por el contrario, se trata de comparar leyes normativas existentes en la realidad con normas modelo que sean dignas de ser llevadas a la práctica, es decir, exitosas para el fortalecimiento de la democracia.

La naturaleza no nos suministra ningún modelo, sino que se compone de una suma de hechos y uniformidades carentes de cualidades morales o inmorales. Somos nosotros quienes imponemos nuestros propios patrones a la naturaleza y quienes introducimos, de este modo, la moral en el mundo natural... (Popper, 1957, p. 71).

De esta manera el dualismo crítico nos hace comprender que es característico del hombre tomar decisiones, frente a los diferentes hechos que se le presentan. Siendo así, se sigue que podemos reaccionar frente a diferentes circunstancias, de diferentes maneras, por ejemplo: cambiarlo, destruirlo, dejarlo igual, etc. Sin embargo, estas decisiones jamás se derivan de los hechos, por el

contrario, cuando consideramos que un hecho es modificable, podremos adoptar un sin número de posibilidades diferentes hacia el mismo.

De este modo, todas las decisiones morales incumben a un hecho, especialmente a hechos de la vida social, y todos los hechos (modificables) de la vida social pueden dar lugar a muchas decisiones diferentes. De donde se desprende que las decisiones no pueden derivarse nunca de los hechos o de su descripción. (Popper, 1957, p. 71).

Las decisiones morales a su vez, no pueden tampoco, deducirse de otra clase de hechos, es decir, de las uniformidades que se describen con las leyes naturales. No se puede derivar normas, decisiones o propuestas políticas y sociales a partir de los hechos.

Por tanto es necesario que nuestras decisiones, para ser puestas en práctica, estén en concordancia con las leyes de la naturaleza, pues si se llegasen a oponer, sería imposible aplicarlas. Este criterio de demarcación de las leyes, permite incluso desechar de partida teorías utópicas e inaplicables a la sociedad, que por el simple hecho de ir en contravía de leyes naturales, son inaplicables. (Popper, 1957, p. 72).

De este modo, Popper advierte, que las normas son convencionales más no arbitrarias. Es decir, tienen un grado de arbitrariedad, hasta cierto punto, pero no definitivamente. "Debe admitirse, por supuesto, que la opinión de que las normas son convencionales o artificiales, supone, de suyo, la participación de cierto

grado de arbitrariedad; es decir, que puede haber diferentes sistemas de normas entre los cuales no hay mucho que decir...” (Popper, 1957, p. 73). Por ejemplo: en el campo de la moral afirmamos que las decisiones nos pertenecen, al ser decisiones libres, pero esto no significa que ellas desean arbitrarias.

En la sociedad cerrada la acción responsable de elegir libremente no se da, ya que los hechos sociales ocurren con la misma precisión que en los hechos naturales. De esta manera los hechos ocurren sin que podamos hacer nada para cambiarlos. En la sociedad abierta, la perspectiva cambia, el hombre puede modificar e intervenir en su entorno, asumiendo una responsabilidad frente a su sociedad, sin desconocer que aquellos hechos que no dependen de nosotros no los podremos transformar jamás. “... resultará claro que la transición de la sociedad cerrada a la abierta podría definirse como una de las más profundas revoluciones experimentadas por la humanidad”. (Popper, 1957, p. 173). Es aquí donde nace la ingeniería social.

2.2 CARACTERÍSTICAS DE UNA SOCIEDAD ABIERTA

A. IGUALDAD

En esta materia Popper concuerda con Rousseau.

Concibo en la especie humana dos clases de desigualdades: la una que considero natural o física, porque es establecida por la naturaleza y que consiste en las diferencias de edades, de salud,

de fuerzas corporales, y de las cualidades del espíritu o del alma, y la otra que puede llamarse desigualdad moral o política, porque depende de una especie de convención y porque está establecida o al menos autorizada, por el consentimiento de los hombres. Esta consiste en los diferentes privilegios de que gozan unos en perjuicio de otros, como el de ser más ricos, más respetados, más poderosos o de hacerse obedecer. (Rousseau, 1985, p. 109).

La sociedad abierta, además de fundamentarse en la discusión racional de los problemas y en la construcción de instituciones fortalecidas, debe caracterizarse por el tratamiento igualitario de todos los ciudadanos. La clase social en que se nace, los vínculos familiares o la solvencia económica, no pueden ser factores que determinen el tratamiento de las personas, no pueden influenciar a aquellos que tengan el deber de administrar la ley; la justicia en la sociedad abierta debe entender que la igualdad es una exigencia política real; que la emergencia social se fundamenta en subsanar, en la medida de lo posible, el dolor y sufrimiento ajeno; que es necesaria la lucha contra el dogmatismo, mediante el espíritu crítico. La igualdad social se alcanza racionalmente, recurriendo a la argumentación y prefiriendo siempre el ejercicio de ésta en vez del uso de la fuerza.

Es extraordinario que estos... principios sean epistemológicos y, al mismo tiempo sean también principios éticos. Porque implican, entre otras cosas, tolerancia, si yo puedo aprender de usted, y si yo quiero aprender en el interés por la búsqueda de la verdad, no solo

debo tolerarle como persona, sino que debo reconocerle potencialmente como a un igual. (Popper, 2001, p.3).

Es en virtud de la misma naturaleza humana que todos tenemos derecho a acceder dignamente a todos los privilegios que en antaño se creyó pertenecían de manera excluyente a una sola franja de la pirámide que ha conformado desde tiempos remotos el marco en el cual intentan evolucionar las instituciones ordenadas por una idea común, un deber social establecido como ley convencional.

B. TOLERANCIA

Entre los principios más importantes de la democracia está el de la tolerancia, que básicamente consiste en aceptar que todos nos equivocamos, que errar es de humanos y que mediante el ejercicio racional podemos comprender de manera honesta que desconocemos más de los que sabemos. En este sentido debemos respetar el modo de pensar de los demás y, hasta cierto punto, aceptar las insensateces que todos comentemos pero advirtiéndolo que no podemos llegar al punto de tolerar lo intolerable porque atentaría contra la estabilidad democrática. Para Popper, la falibilidad nos lleva a "...aceptar que quizá yo esté equivocado y quizá usted tenga razón, pero desde luego, ambos podemos estar equivocados". (Popper, 2001, 2). De esta manera, la tolerancia se puede entender también como producto del diálogo racional: queremos, de modo crítico, poner a prueba nuestras razones, argumentos y teorías. Se trata de perseguir la verdad con la ayuda de las

discusiones críticas, buscando mejorar nuestro entendimiento mediante los acuerdos provisionales pero racionales.

Asimismo la tolerancia consiste en aceptar que yo puedo aprender del otro, ya que el interés fundamental es la búsqueda de la verdad. El principio ético que nos guíe deberá ser siempre el compromiso de perseguir la verdad, mediante un método que nos permita construir una vía hacia ella, aceptando que nunca la alcanzaremos plenamente; que nuestro deber racional es seguir haciendo críticas y autocríticas de lo que creemos haber encontrado, y seguirlas poniendo a prueba con espíritu crítico. La integridad intelectual, junto con el conocimiento de nuestra falibilidad nos conduce a una actitud autocrítica y de tolerancia.

C. LIBERTAD

Para Popper, el sustento de la democracia está en la libertad, esto significa que la sociedad abierta debe defender en todo momento la individualidad y la pluralidad de pensamiento. Debe aceptar y reconocer al otro como un interlocutor importante para la construcción de acuerdos provisionales que den soluciones a los problemas de la realidad.

Tenemos que tener en claro en nuestra propia mente que necesitamos a los demás para descubrir y corregir nuestros errores (de la misma manera en que los demás nos necesitan a nosotros) y, sobretodo, necesitamos a la gente que se haya educado con

diferentes ideas en un mundo cultural distinto. Así se logra tolerancia. (Popper 2001, 6).

Esto no significa que la sociedad abierta permita una conducta que atente contra la dignidad del otro, sino que requiere del respeto por el otro, en su sentido más amplio, que se demuestra con la consideración, empatía, y atención reflexiva por los intereses de los otros.

Para liberales como Popper, la buena vida es un proceso, una forma de vida, una forma de interactuar en un mundo, y una forma de solucionar los problemas, que conlleva al crecimiento individual y a la transformación social. Darse cuenta de que el fin de la vida, de la buena vida, es vivir cada momento y cada situación con espíritu liberal, mostrando respeto por todos los ciudadanos, preservando un pensamiento abierto, practicando la tolerancia, cultivando simpatía e interés por las necesidades de los otros, imaginando nuevas posibilidades, protegiendo los derechos básicos y libertades de los seres humanos; resolviendo los problemas de la realidad mediante un método basado en la inteligencia y la razón, en un ambiente alejado de la violencia, impregnado de un espíritu de cooperación. Son estos los principios básicos de los valores democráticos. (Zecha, 1999, p. 31).

D. PROTECCIÓN DE LOS DÉBILES

Popper insiste en que la exigencia de una política democrática radica en luchar contra el sufrimiento; más que a favor de la felicidad absoluta para todos los hombres (utopía), propone buscar la menor cantidad de dolor para todos (esto es

factible), mediante el fortalecimiento de las instituciones sociales y estatales, que deben garantizar la igualdad entre los ciudadanos y sobre todo protección contra toda forma de agresión o de fuerza.

En cuanto a la idea de construir una sociedad perfecta, inmutable, que garantice la felicidad absoluta de todos los ciudadanos, Popper afirma que es imposible y que además no es el objetivo central del Estado, ya que éste debe preocuparse por la protección de los débiles, por la necesidad de ayudar a quienes sufren. La idea de felicidad absoluta puede prestarse para la implantación de dictaduras. (Burgos, 2004, p. 83)

E. EXCLUSIÓN DE PRIVILEGIOS

A diferencia de otras formas de gobierno como la tiranía, la aristocracia o la monarquía, el Estado de la sociedad abierta es dinámico (Popper 1957, 173), es decir, los miembros de una sociedad luchan por elevarse socialmente y pasan a ocupar los lugares de otros miembros, mediante el ejercicio de la razón y la competencia de las propuestas más sólidas. Es básicamente una competencia de argumentos, en donde gana la propuesta que se mantenga firme después de múltiples contrastaciones. Popper defiende la tesis de la exclusión de privilegios, es decir, la sociedad abierta debe concebirse como un espacio para la coexistencia sin tener en cuenta condiciones de raza, sexo, género o vínculos familiares.

La justicia para Popper consiste precisamente, en la distribución equitativa de las cargas de los ciudadanos, en su tratamiento igualitario ante la ley, suprimiendo

cualquier tipo de discriminación, evitando, de esta manera, que la ley perjudique o favorezca a determinados individuos, y garantizando la participación en las ventajas por parte de todos los miembros de la sociedad. En pocas palabras, la justicia en la sociedad abierta debe entenderse como: ausencia de privilegios. (Burgos, 2004, p. 82).

2.3 ENEMIGOS DE LA SOCIEDAD ABIERTA

La sociedad abierta ha tenido que enfrentarse contra posturas políticas que han atentado contra sus principios fundamentales; de esta manera, ha tenido que defenderse de enemigos que han amenazado con aniquilarla, representados por el totalitarismo, el autoritarismo, el tribalismo y en general el historicismo, que con postulados estáticos han rechazado la posibilidad de construir una sociedad basada en la libertad mediante el ejercicio de la razón. “Los grandes hombres pueden cometer grandes errores y... algunas de las celebridades más ilustres del pasado llevaron un permanente ataque contra la libertad y la razón.” (Popper, 1957, p. 9).

Los enemigos de la sociedad abierta, con frecuencia, han sido rectores intelectuales de la humanidad que han cometido grandes errores, realizando con sus postulados un permanente ataque a la libertad y a la razón. Entre estos Popper señala a Platón, Aristóteles, Hegel y Marx, quienes a su juicio, se han inclinado por la construcción de una sociedad tribal con la idea de pueblo, raza o clase social elegida; se trata de la preocupación por construir un mundo perfecto mediante la garantía de la felicidad de todos los ciudadanos, con la concepción de un estado

inmutable y la propuesta utópica de erradicar todo el mal en el mundo y de establecer una sociedad perfecta, como objetivo central del estado.

A continuación revisaremos según nos indica Popper, algunos de los postulados de grandes rectores de la humanidad que han atentado, con sus propuestas, en contra de la sociedad abierta. Es el caso del judaísmo arcaico, Heráclito, Platón, Aristóteles, Hegel y Marx.

2.3.1 LA DOCTRINA DEL PUEBLO ELEGIDO

Para Popper, se halla bien difundida la idea de que la actitud verdaderamente científica y filosófica debe basarse en la contemplación e interpretación de la historia humana. Según esto las ciencias sociales deberían fundamentarse en la representación histórica de los sucesos de nuestra vida y en la comprensión de las leyes que rigen el desarrollo histórico de la misma. El investigador, en este caso, sería aquel que

... tratará de comprender el significado de la comedia representada en el Escenario Histórico y las leyes que rigen el desarrollo histórico. Claro está que si logra hacerlo, será capaz de predecir las evoluciones futuras de la humanidad. Podrá, asimismo, dar una base sólida a la política y suministrarnos consejos prácticos acerca de las decisiones políticas que pueden tener éxito o que están destinadas al fracaso. (Popper, 1957, p. 23).

Es precisamente este modelo de pensamiento el que Popper identifica como historicismo, y al investigador que comparte este pensamiento, lo denomina historicista. Se trata de una antigua idea, que no se pone en tela de juicio y afirma que leyes naturales e inmutables devienen de manera necesaria en un futuro previsto. Para Popper el método historicista de profetizar el transcurso del destino humano es un método defectuoso, incapaz de producir resultados de valor, pero que a su vez, vale la pena estudiarlo a fondo, con el fin de comprender sus orígenes y las causas de su exitosa difusión.

Puede hallarse una primera aproximación a las ideas historicistas, en la concepción teísta de la “doctrina del pueblo elegido”, en donde se difunde la creencia de que Dios escogerá un pueblo para que se desempeñe como instrumento dialéctico de su voluntad y a cambio, este pueblo heredará la tierra.

En esta teoría, la ley del desarrollo histórico responde a la Voluntad de Dios. He aquí, pues, la diferencia específica que distingue la forma teísta de las demás formas de historicismo. El historicismo naturalista, por ejemplo, podría tratar la ley evolutiva como una ley de la naturaleza; un historicismo espiritualista, como la ley del desarrollo espiritual; un historicismo económico, por fin, como una ley del desarrollo económico. El historicismo teísta comparte con estas otras formas la doctrina de que existen leyes históricas específicas, susceptibles de ser descubiertas y sobre las cuales pueden basarse las predicciones relacionadas con el futuro de la humanidad. (Popper 1957, 24).

A su vez, la doctrina del pueblo elegido nace de la forma tribal de la vida social, que le da importancia suprema a la tribu por encima del individuo. (Popper 1957, 24).

Otro aspecto que podemos anotar de la doctrina del pueblo elegido, es precisamente, el carácter remoto de aquello que se nos presenta como fin de la historia, es decir, si podemos describirlo con cierta precisión, debemos recorrer un largo y tortuoso camino para lograrlo; camino que tendrá sus vaivenes: idas y venidas, subidas y bajadas, cruces a la derecha y a la izquierda, en fin. Este planteamiento sobre la historia, hace posible acomodar convenientemente todo hecho histórico. De esta manera, todo se justifica y suministra certeza en cuanto a lo que se refiere al resultado final de la historia humana.

La fundamentación de la doctrina del pueblo elegido se ha replicado en la historia de la humanidad a partir de diferentes formas; es tal su vigencia que es el punto de partida de las actuales formas de historicismo, entre las que podemos distinguir al marxismo y al nazismo.

2.3.2. HERÁCLITO

En Grecia, la tendencia historicista se ve marcada primeramente por Hesíodo bajo la influencia de corrientes orientales, tendencia que se puede tachar como pesimista al considerar que la humanidad está destinada a su degradación física y

moral. Es así como lo muestra en su obra sobre “Los trabajos y los días”, en donde, la humanidad, alcanzada la edad de oro, está luego destinada a degenerarse.

Hesíodo difundió la idea de un impulso o tendencia general, en determinado sentido, del desarrollo histórico. Su interpretación de la historia es pesimista: según él, la humanidad, alcanzada la edad de oro, está luego destinada a degenerarse tanto física como moralmente. (Popper, 1957, p. 26)

La unidad de diversas ideas históricas divulgadas por los primeros filósofos griegos, es representada con genialidad por Platón, al recibir una fuerte influencia de Hesíodo y de Heráclito entre otros.

Heráclito “fue el filósofo que descubrió la idea del cambio” (Popper 1957, 26), para él todo fluye y nada está en reposo. Su concepción, posiblemente inspirada por la época en la que vivió, en donde se presenta una revolución social donde las aristocracias tribales griegas, de las que Heráclito hacía parte, comenzaban a ceder ante la democracia. Era más que evidente que Heráclito estaba en contra de las ideas demócratas, al menos así lo considera Popper cuando cita: “El populacho por nada se preocupa, ni aun por las cosas con que se da de narices, ni tampoco puede aprender lección alguna, aunque esté convencido de que sí puede” y continua: “... el populacho se llena el vientre como las bestias” (Popper 1957, 27-28).

La teoría del cambio de Heráclito afirma, Popper, es el producto de la desilusión que generó el cambio y la transformación política y social griega. Es por este motivo

que le atribuye una importancia excesiva al cambio, junto con la creencia complementaria de una ley del destino (develada por él), que es a su vez inflexible e inmutable. Para Heráclito, esta ley, es un decreto de la razón. La confusión en el concepto de ley o uniformidades de la naturaleza y norma o directriz construida por el ser humano, constituye un rasgo definitivo del tabuismo tribal.

En efecto, ambos tipos de leyes son considerados igualmente mágicos, de modo que resulta inconcebible toda crítica racional de los tabúes creados por el hombre, así como resulta inconcebible toda tentativa de perfeccionar la razón y sabiduría última de las leyes del mundo natural. (Popper 1957, 29).

En el pensamiento de Heráclito Popper detecta un cierto grado de elemento místico combinado con la idea historicista de un destino implacable. Afirma Heráclito, que la lucha y la guerra constituyen el principio dinámico y creador de todo cambio, especialmente, en la vida de los hombres; el resultado de la guerra es siempre justo.

La guerra es la madre y reina de todas las cosas. Ella demuestra quiénes son dioses y quiénes meros hombres, convirtiendo a éstos en esclavos y a aquellos en amos... Ha de saberse que la guerra es universal y que la justicia es pugna, y que todas las cosas se desarrollan a través de la lucha y por necesidad. (Popper 1957, 30).

El relativismo moral presente en la frase anterior, constituye una teoría de la justicia y de la guerra con un tinte romántico tribalista, en donde se subraya la figura del Gran Hombre, el héroe que muere en combate o que dirige a su pueblo a la victoria con la derrota y la muerte de los enemigos.

Aquel que caiga luchando será glorificado por los dioses y por los hombres... Cuánto más grande la caída, más glorioso el destino... Los mejores buscan una sola cosa por encima de todo: la fama eterna... un solo hombre vale más que diez mil, si es Grande.
(Popper 1957, 31).

Para Popper, es fascinante ver que a pesar de que los fragmentos de Heráclito datan del año 500 a.C., estas ideas son características del mundo moderno y de las formas actuales del historicismo. La similitud quizá se deba, según Popper, a las condiciones sociales que se dieron entonces con las actuales. “Es como si las ideas historicistas adquirieran relieve espontáneamente en las épocas de grandes transformaciones sociales”. (Popper 1957, 31). De esta manera, se hicieron presentes cuando se derrumbó la vida tribal griega y también, cuando la vida de los hebreos cayó bajo el impacto de la conquista babilónica. “No pueden caber grandes dudas, a mi juicio, de que la filosofía de Heráclito constituye la expresión de un sentimiento de andar a la deriva; sentimiento que parece constituir una típica reacción ante la disolución de las antiguas formas tribales de vida social” (Popper 1957, p. 31). En la Europa de los tiempos modernos, afirma Popper, las ideas historicistas fueron resucitadas durante la revolución industrial, especialmente, cuando se manifestó el impacto de las revoluciones políticas e ideológicas en

América y en Francia. (Popper, 1957, p. 32). Hegel, heredero del pensamiento de Heráclito, e intérprete de la reacción contra la Revolución Francesa, fue a su vez, quien transmitiría la doctrina historicista moderna a pensadores de la índole de Marx.

2.3.3 PLATÓN

El sistema político de Platón, según Popper, es catalogado como uno de los máximos enemigos de la sociedad abierta, debido, por una parte, a la concepción idealista de un mundo alejado del material e imperfecto en el que vive el ser humano, al determinismo de las formas inmutables, y además, al absolutismo de su teoría política.

Una de las propuestas más controversiales a consideración de Popper, es la propuesta de la felicidad planteada por Platón, especialmente porque plantea ciertas virtudes necesarias para el Estado ideal que él mismo no aplica como la sabiduría, la verdad, la belleza y principalmente la justicia que gradualmente ascendiendo niveles apunta a la adquisición de felicidad “La verdadera felicidad (insiste Platón) sólo se alcanza mediante la justicia, es decir, guardando cada uno el lugar que le corresponde. El gobernante debe hallar la felicidad en el gobierno, el guerrero en la guerra y, cabe inferirlo, el esclavo en la esclavitud”. (Popper, 1957, pág. 167). Básicamente la felicidad absoluta, es la felicidad del Estado, lo que equivale a la felicidad de la raza superior, evidentemente, fundamenta su teoría política en el tribalismo y en el autoritarismo.

Refutando la concepción tribal de la persona, Popper hace hincapié en que las instituciones concebidas en una tradición colectivista, no dejan lugar a la responsabilidad personal, con sus problemas y consecuencias. Se fundamentan entonces, en la concepción de la dignidad de la persona regida naturalmente por la ley de Dios, fin último de la existencia, que sobrepasa la obediencia ciudadana, al ejercer su derecho concedido por la ley natural; quien, en últimas, le permite al individuo tomar decisiones que pueden alterar las leyes políticas. Estas decisiones pueden ocasionar una alteración en la aplicación de tabúes y en las mismas leyes políticas. La gran diferencia entre las alteraciones de las sociedades cerradas y las sociedades abiertas consiste en la posibilidad de reflexionar racionalmente acerca de diversos asuntos. La necesidad del colectivismo inmóvil engendrado por la sociedad “cerrada”, es opuesta, al individualismo dinámico de la “abierta” con sus decisiones libres y personales.

Una sociedad cerrada extrema puede ser comparada correctamente con un organismo. La llamada teoría organicista o biológica del estado puede aplicársele en grado considerable. La sociedad cerrada se parece todavía al hato o tribu en que constituye una unidad semiorgánica cuyos miembros se hallan ligados por vínculos semibiológicos, a saber, el parentesco, la convivencia, la participación equitativa en los trabajos, peligros, alegrías y desgracias comunes... (Popper, 1957, pág.171).

En la sociedad abierta los individuos se esfuerzan por escalar socialmente y pasan a ocupar los lugares de otros miembros. Conlleva a una tensión creada por

el esfuerzo o el afán de ser racionales, de superar algunas de nuestras emociones, de ser independientes y responsables de nuestras propias actitudes y decisiones. (Popper, 1957, p. 173)

Definitivamente la sociedad abierta, no tendría sentido bajo el esquema organicista, ya que sus miembros, querrían desempeñar la función de otros, lo que desembocaría en la lucha de clases; hombres muertos de hambre compitiendo por un trozo de pan para no dejar morir a sus hijos, nacidos en una sociedad de puertas cerradas, por aquellos que han labrado sus éxitos en base al esfuerzo y trabajo de los demás. Una vida social de intercambio con otros solitarios desconocidos, aislados y reducidos a su función útil al sistema, sin embargo la sociedad abierta funciona a través de relaciones sociales activas como la cooperación, gracias a la cual se puede lograr el tránsito a una sociedad más equitativa.

Platón no pensó en una sociedad igualitaria, sino en una estricta división de clases, donde la clase gobernante se sitúa muy por encima de las demás, es quien ejerce el poder político y económico; el Estado, a su vez, se conserva mediante la unidad de los ciudadanos entorno al ejercicio de su labor predeterminada desde nacimiento.

Los elementos básicos que Platón plantea son: la estricta división de clases, identificación del destino del Estado con el de la clase gobernante, monopolio de los privilegios por parte de esta clase, censura de las actividades intelectuales. Todo esto sumado a la imperfección del individuo, que sólo el Estado puede remediar. La insistencia en la superioridad del Estado frente al individuo, se considera por Popper

como una expresión del “holismo”, ya que la ley se concibe como fin para el bienestar del Estado en su totalidad, situando a los ciudadanos dentro de la unidad por medio de la persuasión y en algunos casos de la fuerza. “Por justicia entendemos cierta clase de igualdad en el tratamiento de los individuos, mientras que Platón no considera la justicia como una relación entre individuos, sino como una propiedad de todo el estado, basada en la relación existente entre las clases.” (Popper, 1957, pág. 113).

De acuerdo con Popper, movidos por la esperanza de un mundo mejor, el deber nos llama a reaccionar en contra de la tiranía, llevando la bandera de la verdad, luz del camino que ha de guiarnos a la sociedad abierta. Ciertamente estamos obligados a defender nuestra dignidad para reafirmar el lugar que ocupan nuestras vidas en la realidad. Puntualmente, Popper concluye:

Siempre nos quedará la posibilidad de regresar a la vez a las bestias. Pero si queremos seguir siendo humanos, entonces sólo habrá un camino, el de la sociedad abierta. Debemos proseguir hacia lo desconocido, lo incierto y lo inestable sirviéndonos de la razón de que podamos disponer, para procurarnos la seguridad y libertad a que aspiramos. (Popper, 1957, pág. 195).

2.3.4 ARISTÓTELES

A Aristóteles Popper no le concede más que la doctrina de "potencia y acto", la instauración del esencialismo metodológico y la creación de la lógica

formal (Popper, 1957, p.199). Al asimilar de modo optimista las enseñanzas de su maestro, Aristóteles propone un mundo material potencialmente bueno que tiende hacia un fin mediante el movimiento dentro de una temporalidad. Ese devenir para la concepción aristotélica no necesariamente implica perjuicio y degeneración, sino que abre la posibilidad de la existencia de cambios favorables.

El sentimiento platónico de deriva había hallado expresión en la teoría de que todo cambio, por lo menos durante ciertos períodos cósmicos, debe ser prejudicial: transformación y degeneración son sinónimos. La teoría aristotélica admite la existencia de cambios favorables; de este modo, la transformación puede ser progreso. (Popper, 1957, p. 202).

El pensamiento Aristotélico, para Popper, está completamente influenciado por el de Platón, tanto así, que lo tacha de falta de creatividad. En este sentido, su obra consiste básicamente en la sistematización de la teoría platónica. Uno de los puntos principales consiste en el concepto naturalista de la esclavitud “Algunos hombres son libres por naturaleza y otros esclavos, y para estos últimos la esclavitud es tan oportuna como justa... Un hombre que por naturaleza no se pertenece a sí mismo, sino a otro, es, por naturaleza esclavo...” (Popper, 1957, p. 200) Al igual que Platón establece un determinismo en el orden social, en donde los individuos participan de él ejerciendo un trabajo preestablecido y en donde están condenados por naturaleza a realizar lo mismo, para siempre, a cambio de que el Estado perfecto se preserve en el tiempo.

La teoría de la esclavitud es uno de muchos ejemplos de ideas platónicas adoptadas por Aristóteles. En últimas, su teoría del estado ideal, se halla soportada en las obras de La República y la Leyes. El estado ideal para Aristóteles, afirma Popper: “constituye un término medio entre tres cosas, a saber, una aristocracia platónica romántica, un feudalismo “sano y equilibrado” y algunas ideas democráticas; pero es el feudalismo el que se lleva la mejor parte.” (Popper, 1957, p. 200). Aristóteles considera el derecho ciudadano a participar en el gobierno, pero su definición de ciudadano dista mucho de la concepción moderna, ya que considera que los esclavos y los miembros de las clases productivas están excluidos de la ciudadanía. Siendo así, plantea al igual que Platón, la idea de que los artesanos, los albañiles y demás, no deben gobernar.

Platón no solamente trató de explicar los fenómenos políticos y sociales de su entorno, sino que proyectó su teoría a una interpretación del mundo físico. Su teoría del movimiento causa una importante atención del estagirita, quien la combina fácilmente con su teoría de las causas finales logrando dar una explicación general sobre el movimiento. “Todo aquello que sea apartado de su propio lugar natural experimentará una tendencia natural a regresar al mismo. Pese a algunas modificaciones, la versión aristotélica del esencialismo platónico sólo presenta diferencias carentes de importancia.” (Popper, 1957, p. 203). A diferencia de Platón, Aristóteles plantea que las Formas o Ideas no existen con independencia de los objetos sensibles, por el contrario, avanzan hacia sus causas finales o metas, las cuales son idénticas con sus Formas o esencias. “Para Aristóteles, todo movimiento o cambio significa la materialización (o “actualización”) de algunas de las cualidades latentes inherentes a la esencia de la cosa”. (Popper, 1957, p.203).

Aristóteles, según Popper, no tiene ninguna influencia directa sobre el historicismo, aparte que su dependencia absoluta en su teoría a los planteamientos platónicos. Pese a ello, existe una clara relación entre su teoría del cambio en el pensamiento historicista moderno. “Cabe distinguir tres doctrinas historicistas que derivan directamente del esencialismo aristotélico...” (Popper, 1957, p. 204). A saber, la primera, en el caso de que una persona o estado se desarrolle, sólo por medio de su historia podremos conocer algo de su esencia oculta; la segunda, revelar lo que se oculta en la esencia, lo potencial, la esencia oculta sin desarrollar; y la tercera, a fin de tornarse real o material, la esencia debe devolverse a través del cambio. “Todas estas consecuencias historicistas de tan vasto alcance...durmieron durante más de veinte siglos, ‘ocultas y latentes’ en el esencialismo de Aristóteles. El Aristotelismo resultó, así, más fecundo de lo que supuso la mayoría de sus muchos admiradores”. (Popper, 1957, 205). El método esencialista de las definiciones y del significado de los términos no es una fuente directa del historicismo, pero si guarda estrecha relación con muchas de las malinterpretaciones de nuestro tiempo. En términos de Popper:

Resumiendo este breve análisis , creo que se puede dar una descripción bastante exacta del ideal aristotélico del conocimiento perfecto y completo diciendo que éste vio el objetivo final de toda indagación en la compilación de una enciclopedia con las definiciones intuitivas de todas las esencias, es decir, con sus nombre y sus correspondientes fórmulas definitorias, y que consideró que el progreso del conocimiento consistía en la

acumulación gradual de estos datos enciclopédicos, en expandirlos y en llenar los vacíos de su contenido y, por su puesto, en su derivación silogística de <<la masa total de los hechos>>, que constituye el conocimiento demostrativo". (Popper, 1957, p. 208)

En este sentido, las concepciones esencialistas se contraponen a la idea de la ciencia moderna que propone Popper, en primera medida, porque aunque hacemos todo lo posible por hallar la verdad, en la ciencia se debe ser consciente de que nunca podemos estar seguros de haberla alcanzado, y, en segunda medida, por el papel de las definiciones, especialmente de la ciencia que difiere sustancialmente de la concepción aristotélica. Éste pensaba que con la definición se alcanzaba la esencia de la cosa mientras que la ciencia moderna se inclina por una definición nominalista. (Popper, 1957, p. 210).

2.3.5 HEGEL

A Hegel también se le atribuye la consolidación moderna del "historicismo" que sería la versión oficial de las ciencias sociales en el continente europeo durante todo el siglo XIX (Burgos, 2004, p.91). El método historicista habría de ser empleado por Marx al observar la sociedad industrial de su tiempo para argumentar la lucha de clases como principio fundamental del desarrollo histórico; un "método científico" profetiza una sociedad desbocada a la tragedia final del capitalismo para la consolidación de una sociedad sin clases en la que el Estado se disuelve y el hombre alcanza la auténtica libertad.

El sistema hegeliano encierra la realidad de una manera absoluta en la que se integra lo individual. “La comunidad es el espíritu que es para sí en cuanto se mantiene en el reflejo de los individuos- y que es en sí o sustancia en cuanto los mantiene a ellos en sí. Como la sustancia real, es pueblo, como conciencia real, ciudadano del pueblo”. (Hegel, 1997, p. 263). Esta corriente basada en una conciencia universal, se perfila como una tendencia ético social que pretende la evolución de la conciencia individual hacia la conciencia absoluta.

La influencia de Hegel en la actualidad, se ve acentuada en disciplinas como la filosofía política, la sociología, la política y la historia, pues tanto las ideologías de corte marxista (izquierda) como fascistas (derecha) se fundamentan en él. La izquierda reemplaza el concepto de la guerra de las naciones, incluida en el esquema historicista de Hegel, por la “lucha de clases” y la extrema derecha la reemplaza por la “guerra de razas”.

Ambas teorías, basan su predicción histórica en una interpretación de la historia que conduce al descubrimiento de una ley oculta en la naturaleza misma del actuar humano. En el caso del racismo, se considera una ley natural que consiste en la superioridad biológica de la sangre de la raza elegida; y, en el caso del marxismo, la ley es de carácter económico, toda la historia se debe interpretar como la lucha de las clases sociales por la supremacía económica” (Popper, 1957, p. 25)

El hegelianismo constituye para Popper, el resurgimiento del tribalismo y de la adoración del concepto de estado anteriormente soportado en los planteamientos de Heráclito, Platón y Aristóteles, para construir una espantosa teoría política con una única finalidad de legitimar el poder absoluto de Federico Guillermo III de Prusia. “La tarea de Hegel consistió en dedicar estos pensamientos y métodos prestados, con un criterio unitario si bien carente del menor brillo, a un solo objetivo: luchar contra la sociedad abierta y servir de este modo, a su superior Federico Guillermo de Prusia”. (Popper, 1957, 225).

Veremos en Hegel claramente la influencia del esencialismo, manifestada en una latente espiritualidad desarrollada por la cultura, que además permite conocer a Dios a través de elementos culturales como la religión:

De este modo, la conciencia no es imaginación, sino que es realmente en ella. La conciencia, entonces, no sale de su interior partiendo del pensamiento y no enlaza en sí el pensamiento de Dios con el ser allí, sino que parte del ser allí inmediato y reconoce en él a Dios. El momento del ser inmediato se da en el contenido del concepto de tal modo, que el espíritu religioso, en el retorno de toda esencialidad a la conciencia, ha devenido un sí mismo positivo simple... (Hegel, 1997, p.439)

Identificando el conocimiento simple de las construcciones culturales tradicionales con el ser en sí de lo divino, a partir de su analogía con lo mundano, inductivamente va resultando en una especie de panteísmo histórico. “La teoría en

ellos sustentada es la de que el estado es todo y el individuo nada, ya que todo se lo debe al estado: su existencia física y su existencia espiritual.” (Popper, 1957. P. 224).

Al igual que Platón y Aristóteles, Hegel concibe las esencias, al menos las de los organismos y la de los estados como “almas” o “Espíritus”, pero dista en el concepto de la evolución del mundo. En vez de alejarlo de Idea y de representarlo como en permanente decadencia, se dirige a la idea de progreso de Aristóteles. Considera que aún las esencias evolucionan.

En el universo de Hegel, como en el de Heráclito, todo se halla sujeto al flujo y las esencias, introducidas en un principio por Platón a fin de contar con algo estable, no se hallan libres de éste. Pero-téngase bien presente-este flujo no es decadencia: el historicismo de Hegel es optimista. (Popper, 1957, 229).

De este modo la ley general de la evolución es una ley de progreso, pero de un progreso dialéctico. Según Hegel, es atributo natural de la razón humana el que se contradiga a sí misma y no constituye ninguna debilidad, sino que es la esencia misma de toda la racionalidad operar con contradicciones y antinomias; en efecto, “... es ésta, precisamente la forma en que se desarrolla la razón.” (Popper, 1957, p. 231). La humanidad para Hegel se desarrolla al igual que nuestra sociedad, y nuestra razón no es más que el producto de esta sociedad, del desarrollo histórico de la nación en que vivimos. Este desarrollo se manifiesta dialécticamente en tres tiempos, a saber, tesis, antítesis y síntesis. En efecto, toda crítica científica debe señalar las contradicciones y discrepancias que se van encontrando en las

propuestas de solución para lograr el avance en la ciencia. Pero el descubrimiento de una contradicción obliga al hombre de ciencia a realizar todos los esfuerzos posibles para eliminarla. Sin embargo Hegel considera una posición muy diferente en su tríada dialéctica

Puesto que las contradicciones son el medio a través del cual avanza la ciencia concluye éste que las contradicciones no solo son permisibles e inevitables, sino también altamente deseables. Sin embargo esta doctrina hegeliana debe destruir todo raciocinio y todo progreso, pues si las contradicciones son inevitables y deseables, no habrá ninguna necesidad de eliminarlas, de modo que todo progreso habrá llegado a su fin". (Popper, 1957. P. 232)

Para Popper esta teoría es uno de los dogmas más importantes en el pensamiento hegeliano, ya que la intención de operar libremente las contradicciones atenta directamente con la honestidad científica, la argumentación racional y con ellos, el avance del conocimiento científico.

2.3.6 MARX

Según la doctrina de Marx y Engels los hechos históricos y políticos han sido sesgados por la producción económica específica de cada época, conformando el orden social durante las diferentes etapas de la historia, encuadrado en una lucha de clases.

Superado el comunismo arcaico ideal, el esclavismo reinará derivando en el feudalismo, sistema que deberá perdurar hasta la época burguesa; luego se ira

abriendo paso el socialismo y como pináculo de la evolución socio política, surgirá el comunismo.

La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases... opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes. (Marx-Engels, 1935, p. 32-33).

Las variables propias de cada contexto histórico, impedirían el establecimiento de leyes sociales absolutas, aplicables de forma global como máximas sociológicas inmutables; sin embargo, una dialéctica mecánica y repetitiva, dará la pauta para las relaciones existentes entre los componentes de la ciudad o del estado. Así pues, por un lado, es evidente la contradicción en la afirmación absoluta de la inviabilidad de leyes sociológicas universales, frente al determinismo basado en la lucha de clases hasta la victoria de la mayoría. Por otro, “Como se ha indicado, estas leyes históricas (si es que pueden ser descubiertas) permitirían la predicción de acontecimientos muy distantes, aunque no con minuciosa exactitud de detalle...La sociología se convierte así, para el historicista, en un intento de resolver el viejo problema de predecir el futuro” (Popper, 1981, p. 56), mediante la “predicción profética” que, “...nos avisa de un acontecimiento que no podemos hacer nada por evitar” (Popper, 1981, p. 57); así se determina el destino de la sociedad, como su *telos*, para el cual se tendrá que preparar el porvenir.

Según la doctrina de Marx, es inalcanzable tanto científica como moralmente una verdad atemporal ya que el conocimiento varía conforme a una coyuntura tambaleante: “No es la conciencia del hombre la que determina la vida, sino más bien la vida social la que determina su conciencia”.^v

A diferencia de dicho planteamiento, Popper sostiene que nuestro conocimiento al buscar incesantemente la verdad encuentra mejores visiones de la realidad a debatir. “...Podemos casi siempre acercarnos a la verdad, con la ayuda de tales discusiones críticas impersonales (y objetivas), y de ese modo podemos casi siempre mejorar nuestro entendimiento; incluso en aquellos casos en los que no llegamos a un acuerdo” (Popper, 2001, p.2) Para Popper:

El principio ético que nos guíe deberá ser nuestro compromiso con la búsqueda de la verdad y la noción de una vía para llegar a la verdad y un acercamiento a ella. Sobre todo, deberíamos entender que nunca podremos estar seguros de haber llegado a la verdad... (Popper, 2001, p. 3).

Marx pretende ser científico, ya que su intención fue aplicar métodos racionales a los problemas de la vida social, si bien erró, constituyó un verdadero estímulo en el campo de las ciencias sociales. (Burgos, 2004, p. 93) Creyó como todo científico, que la sociedad se regía por leyes absolutas de comportamiento y que la tarea más característica de la ciencia, era la de predecir el futuro partiendo de estudios o conocimientos del pasado. Es decir, pensar en la posibilidad de predecir

el futuro, lo condujo a concluir que el método científico de las ciencias sociales debe estar fundado en un determinismo rígido y absoluto, a diferencia del indeterminismo del mundo que propone Popper. El objetivo central de predecir el futuro con fundamento en el determinismo, es lo que hace del marxismo un exponente del historicismo. Si aceptamos el eterno retorno de la historia, ni la voluntad, ni la libertad, ni la razón humana tendrían la opción de transformar la realidad.

Pero la mayor crítica de Popper al marxismo es la de que a pesar de la idea de igualdad, y el deseo de transformar una realidad en busca de un mundo mejor, en la práctica el marxismo ha sido partidario de la violencia y enemigo de la discusión racional de los conflictos; esto debido, según Popper, al seguir la estrategia de la rebelión contra la razón para “sacar partido de los sentimientos...” El marxismo, defendiendo supuestamente a la libertad humana ha recurrido a la violencia y en últimas al totalitarismo, atentando contra las libertades individuales. “El marxismo solo constituye un episodio, uno de los tantos errores cometidos por la humanidad en su permanente y peligrosa lucha para construir un mundo mejor y más libre.” (Popper, 1957, p. 11)

3 PROPUESTA DE SOLUCIÓN (INGENIERÍA SOCIAL GRADUAL)

La ingeniería social es un término empleado por Popper en la política en un doble sentido: a) busca influenciar en las actitudes, relaciones y acciones sociales en la población de un país o región b) busca implementar o aproximar programas de modificaciones sociales. Los dos sentidos implican tentativas de cambios, sea en gobiernos, instituciones, estados, en fin, ya sea en grupos del sector público o privado.

Popper considera que en la democracia hay un espacio para una ingeniería social gradual, con el ánimo de proponer una reforma social efectiva, dinámica y real, en oposición a planteamientos de carácter utópico e inaplicables en nuestra sociedad actual. La ingeniería social, a diferencia del historicismo, se interesa por combatir los males más graves e inmediatos de la sociedad. La ingeniería consiste en aplicar un método razonable, mediante el cual se puedan ir eliminando, los problemas más inmediatos.

El ingeniero social no se plantea ningún interrogante acerca de la tendencia histórica del hombre o de su destino, sino que lo considera dueño del mismo, es decir, capaz de influir o modificar la historia exactamente de la misma manera en que es capaz de modificar la faz de la tierra. El ingeniero social no cree que estos objetivos nos sean impuestos por nuestro marco histórico o por las tendencias de la historia, sino por el contrario, que provienen de

nuestra propia elección o creación incluso, de la misma manera en que creamos nuevos pensamientos, nuevas obras de arte, nuevas casas o nuevas máquinas. (Popper, 1957, p. 36-37).

Esta posición es contraria al pensamiento historicista, que cree en una acción política apropiada después de haber determinado el curso de la historia. El ingeniero social considera que el ejercicio político consiste en conseguir la información necesaria para la construcción o modificación de instituciones sociales, de acuerdo con los deseos y propósitos de la sociedad. “En otras palabras: el ingeniero social toma como base científica de la política una especie de *tecnología social* (...), a diferencia del historicista, que la considera una ciencia de las tendencias históricas inmutables”. (Popper, 1957, p. 37).

Popper se opone al planteamiento historicista (determinista) que se interesa por contemplar las instituciones sociales “holísticamente”, es decir, desde la totalidad; mientras el ingeniero social pone en práctica el método científico y lo aplica para formular propuestas tentativas de solución.

Popper diferencia entre la implementación "razonable" de un cambio gradual de una propuesta y la "utópica" de cambio total. La implementación razonable - gradual - es propia de las democracias; y la utópica -que intenta resolver el problema o problemas en forma absoluta e inmediata- es propia de sistemas totalitarios:

La ingeniería gradual habrá de adoptar, en consecuencia, el método de buscar y combatir los males más graves y serios de la sociedad, en lugar de encaminar todos sus esfuerzos hacia la consecución del bien final. Esta diferencia dista de ser tan sólo verbal. En realidad, es de la mayor importancia: es la diferencia que media entre un método razonable para mejorar la suerte del hombre y un método que, aplicado sistemáticamente, puede conducir con facilidad a un intolerable aumento del padecer humano. Es la diferencia entre un método susceptible de ser aplicado en cualquier momento y otro cuya práctica puede convertirse fácilmente en un medio de posponer continuamente la acción hasta una fecha posterior, en la esperanza de que las condiciones sean entonces más favorables. Y es también la diferencia que media entre el único método capaz de solucionar problemas (...) y otro que, dondequiera que ha sido puesto en práctica, solo ha conducido al uso de la violencia en lugar de la razón, y, si no a su propio abandono, al abandono, en todo caso, del plan original. (Popper, 1957, p. 158).

En otras palabras las propuestas de solución deben partir de problemas reales y concretos -situaciones específicas a diferencia de soluciones últimas o totales- que se eligen manera consensual. Por ejemplo, una propuesta de solución para un gobierno podría ser la de disminuir la pobreza más que lograr la solución de todos los males sociales.

Los resultados o metas deben ser formulados racionalmente: de la misma manera que en ingeniería se estudia y evalúa el cómo se han implementado métodos y técnicas en fábricas y plantas previas a fin de adecuar, refinar y mejorar esas técnicas y máquinas antes de construir una nueva, más eficiente, los ingenieros sociales no solo deben estudiar cuáles y cómo se han implementado otras tentativas de solución sino establecer objetivos específicos, medibles y alcanzables en un plazo realista: el objetivo final puede ser "la eliminación de la pobreza" pero el objetivo práctico de un programa concreto debe ser reducir el número de quienes son afectados de acuerdo a un criterio específico, por ejemplo, la medida de la pobreza. Los métodos deben ser evaluados en relación a sus resultados.

Propuestas específicas deben ser implementadas tentativamente: en la ingeniería social, específicamente, se deben implementar proyectos pilotos, antes de generalizar a una sociedad entera. Popper agrega:

El ingeniero gradualista puede aducir en favor de su método que la lucha sistemática contra el sufrimiento, la injusticia y la guerra tiene más probabilidad de recibir el apoyo, la aprobación y el acuerdo de un gran número de personas, que la lucha por el establecimiento de un ideal. La existencia de males sociales, vale decir, las condiciones sociales que hacen padecer a muchos hombres, puede establecerse con relativa precisión. Quienes sufren pueden juzgarlo por sí mismos, y los demás difícilmente se atreven a negar que no se hallan dispuestos a trocar su lugar con aquellos. Es, en

cambio, infinitamente más difícil razonar acerca de una sociedad ideal. (Popper, 1957, p. 158).

4 CONCEPCIÓN HISTÓRICA

Popper considera que el método científico en las ciencias naturales y en las ciencias sociales es el mismo, y consiste en la descripción y explicación deductiva de los fenómenos o hechos. Este método, difiere de otros, por su forma lógica; su objetivo es postular enunciados y contrastarlos de manera deductiva, es decir, es la realidad misma la que mide el temple de la teoría. En este sentido, la experiencia es concebida por Popper como medio para falsar las teorías.

No creo que hagamos nunca generalizaciones inductivas en el sentido de que empecemos con observaciones e intentemos derivar nuestra teorías de ellas. Creo que el prejuicio de que procederemos de esta manera es una especie de ilusión óptica, y que en ninguna fase del desarrollo científico empezamos sin algo que tenga la naturaleza de una teoría, como, por ejemplo, una hipótesis, o un prejuicio, o un problema, - a menudo un problema tecnológico- que de alguna forma guíe nuestras observaciones y ayude a seleccionar de los innumerables objetos de observación aquellos que puedan tener interés. Pero si esto es así, el método de eliminación –que no es más que el del ensayo y error... - siempre se puede aplicar... La pregunta << ¿Cómo encontró usted en primer lugar su teoría?>> se refiere, por así decirlo a un asunto enteramente privado, al contrario de la

pregunta ¿Cómo experimentó usted su teoría?, que es la única importancia científica... Ahora bien: todo esto, creo yo, no es verdad sólo para las ciencias naturales, sino también para las ciencias sociales. Y en las ciencias sociales es aún más obvio que en las ciencias naturales que no podemos ver y observar nuestros objetos antes de haber pensado sobre ellos. Porque la mayoría de los objetos de la ciencia social, sino todos ellos, son objetos abstractos, son construcciones teóricas. (Popper, 1981, p.149-150).

El descubrimiento de leyes universales en las ciencias sociales, entre ellas en la historia, es una pretensión del historicismo basado en primera medida en el principio de causalidad, en este caso, con carácter profético, lo cual no es posible para Popper debido a la dificultad de abarcar las innumerables causas históricas. No podemos hablar de causa- efecto en términos absolutos pero, para explicar hechos particulares, se requiere tener en cuenta las condiciones específicas del caso que se quiere explicar. “Las condiciones iniciales describen lo que se suele llamar la <<causa>> del acontecimiento en cuestión...” (Popper, 1967, p.58). Pero estas no son suficientes; es necesario tener en cuenta contextos más amplios, que se expresen en enunciados generales en los cuales se inscriben los enunciados particulares referidos en los hechos. Así la explicación tendrá un carácter deductivo. Abarcar causas históricas resulta una tarea difícil dado que un contexto histórico, incluye la visión política, económica, científica o tecnológica, sin dejar en segundo plano dimensiones tales como el conocimiento mismo, la filosofía, los cambios o “evolución” en el arte o el diseño, por ejemplo. Un estudio histórico profundo y

riguroso, sin pausa, no es capaz de condensar cada aspecto cronológico y demarcable en lo fáctico.

A pesar del principio de causalidad como hilo conductor de la ciencia, las variables en la historia son indeterminadas, las condiciones específicas de cada época no son observables. Popper cita a Fischer para quien: “Los hombres... han sabido discernir en la historia una trama, un ritmo, un patrón predeterminado... Yo sólo puedo ver un acontecimiento a continuación de otro..., un sólo gran acontecimiento, con respecto al cual, como es único, no puede hacer generalizaciones...” (Popper, 1981, p.123).

No sólo podemos encontrar diversas dimensiones sociales como las mencionadas más arriba, entre otras como el deporte, el entretenimiento o el trabajo por ejemplo, sino también encontraremos diversas formas de interpretar dichas dimensiones sociales, es por esto imposible establecer leyes universales de causalidad en ciencias sociales “Mi crítica de las leyes históricas de sucesión queda aún sin concluir en un importante respecto. He intentado mostrar que las <<direcciones>> o <<propensiones>> que los historicistas discernen en aquella sucesión de acontecimientos llamada historia no son leyes, sino, de ser algo, tendencias.” (Popper, 1981, p. 134).

Sociológicamente las tendencias relativas a determinadas condiciones históricas, dependen de variables no temporales, sin pretensión de universalidad; posiblemente guiadas por los intentos de búsqueda de solución de problemas reales de comunidades en vías de progreso, que están condicionadas por el desarrollo del conocimiento.

El método histórico, sin pretensiones de universalidad, ha de ser más bien, de carácter reflexivo que no busca aplicar ideales absolutos, sino, procurar resolver un problema particular, mediante propuestas de solución tentativas, proyectadas a la construcción de una sociedad cada vez más abierta. Asimismo, el método histórico ha de estar alejado de cualquier pretensión historicista, no debe ser su objetivo profetizar la historia, por el contrario, debe encaminar su búsqueda a las nuevas formas sociales futuras, a tientas, como el que busca el conocimiento en un libro y al leerlo, encuentra la dicha.

5 CONCLUSIONES

Popper nos muestra la ciencia desde una perspectiva espiritual que va mucho más allá de su practicidad y de su aporte puramente material de la humanidad. La ciencia es la realización y actualización del espíritu humano que siempre quiere más; sus búsquedas son cada vez más profundas, con el fin de poder explicar y comprender, así sea un ínfima parte, la variedad de fenómenos y la extraordinaria complejidad de la sociedad.

Los investigadores, al igual que los ingenieros sociales y los políticos, deben tener una gran sensibilidad social para poderse comprometer realmente con el desarrollo de sus regiones, para lograr el éxito en su ejercicio con propuestas de solución racionales, pertinentes, a corto, mediano y largo plazo, a los grandes problemas de desarrollo y desigualdad social que afectan a las sociedades, y que son responsabilidad de ellos por el simple hecho de estar más preparados:

Si bien somos producto de la naturaleza, junto con la vida la naturaleza nos ha dado la facultad de alterar el mundo, de prever y planear el futuro y de tomar decisiones de largo alcance, de las cuales somos moralmente responsables. Sin embargo, la responsabilidad, las decisiones, son cosas que entran en el mundo de la naturaleza sólo con el advenimiento del hombre". (Popper, 1957, p.71).

En este sentido la responsabilidad social en Popper se entiende como el compromiso u obligación, de los miembros de una sociedad ya sea como individuos o como miembros de algún grupo, de velar por el fortalecimiento de la democracia, mediante la práctica científica de la contrastación de nuestras propuestas sociales. Compromiso que se tiene tanto entre sí como con la sociedad en su conjunto. En este sentido, la crítica de Popper a las sociedades tribales o primitivas, consiste en el hecho de tratar de aligerar sus cargas y responsabilidades sociales, en entidades externas, confundiendo lo que debe ser propio de la humanidad.

Puede hallarse otro motivo ulterior para esta posición destructiva en el hecho de que la metafísica historicista permite aligerar a los hombres del peso de sus responsabilidades. Si se sabe de antemano que las cosas habrán de pasar indefectiblemente, haga uno lo que haga, ¿de qué vale luchar contra ellas? Y así, es muy posible que se abandone, en particular, toda tentativa de controlar aquellas cosas que la mayoría de la gente está de acuerdo en considerar males sociales, tales como la guerra o, para mencionar otro hecho más pequeño aunque no menos importante, la tiranía de un caudillo despótico. (Popper, 1957, pág. 18).

Si en verdad somos libres, nuestra historia no está condenada a un eterno retorno, sino que podemos construirla paso a paso.

Los planteamientos de Popper son aplicables a todos los ámbitos de la ciencia; su propuesta metodológica no sólo es válida para las ciencias naturales puras como la física u aplicadas como la ingeniería vale también para las ciencias sociales o disciplinas como la administración de empresas, la política, la pedagogía, la educación, etc. Su propuesta de solución de errores mediante el método de la contrastación y la discusión libre de las ideas, nos muestra con optimismo la realidad humana, rescatando la razón como pieza constitutiva de la democracia.

En este sentido, los planteamientos popperianos nos permiten creer en que no somos meros productos de nuestro entorno, sino que por el contrario que, nuestra tarea como seres libres y pensantes es cambiar aquello que depende de nosotros mismos. Es aquí donde empezamos a percibir la necesidad de la tolerancia, y por ende, la necesidad de abandonar ciertos prejuicios que por mucho tiempo han sido impedimentos para la libertad. En términos de Popper, la sociedad abierta debe construirse en un marco social donde la tolerancia y la libertad sean características fundamentales. La tolerancia demostraría entonces, la importancia de la opinión de los otros para la construcción de una sociedad más libre y responsable de su deber social.

Popper considera que la democracia no funciona bien en sociedades donde no se garantice el valor real de la libertad y la tolerancia. La democracia es la forma de gobierno más acertada, propicia de la sociedad abierta, pero no es perfecta. La sociedad abierta, no puede ser un producto de la manipulación ni del abuso, pero sí

de un serio compromiso por acercarnos a las soluciones más óptimas, partiendo de la base de nuestra propia falibilidad.

6 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

OBRAS DIRECTAS DE POPPER

- Popper, K. R. (1957). *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*, Loedel, E. (trad.) Buenos Aires: Editorial Paidós.
- ___ (1962), *La Lógica de la Investigación Científica*, Sánchez Zabala, V. (trad.) Madrid: Editorial Tecnos.
- ___ (1968), *El Desarrollo del Conocimiento Científico. Conjeturas y Refutaciones*, Míguez, N. (trad.). Madrid: Paidós.
- ___ (1981), *La Miseria del Historicismo*. Madrid: Editorial Alianza.
- ___ (1999), *La Responsabilidad de Vivir*, Escritos sobre Política, Historia y Conocimiento, Roldán, C. (trad.). Barcelona: Editorial Paidós.
- ___ (12/2001), El Conocimiento de la Ignorancia. En *POLIS* en línea. Tomado de <http://polis.revues.org/8267>: consultado es 05 de abril de 2015.
- ___ (2002), *Búsqueda sin Término: Una Autobiografía Intelectual*, Trevijan C.L. (trad.). Madrid: Editorial Tecnos.

OBRAS SECUNDARIAS

- Aiken, Henry D. (1957). *The Great Ages of Western Philosophy, No. V "The Age of Ideology"*. New York: George Braziller, Inc.
- Aristóteles (1983). *Metafísica*. Bogotá: Ediciones Universales.
- Británica Concisa Enciclopedia* (2006). Londres: Enciclopedia Británica.
- Brown, J. A. C (1963). *Freud y los postfreudianos*. Buenos Aires, Fabril.
- Burgos, Campo Elías (2004). *La Lógica de las Ciencias Sociales según Karl R. Popper*. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda.
- ___, Retamoso, Gerardo, Cruz, Jaquelin y Murgueitio, María Andrea (ene-jun 2007). Karl R. Popper: Génesis de una Teoría Educativa. En *CIVILIZAR*, Vol. 7, No. 12, pp. 151-170. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda.

- _____. (2010). *Teoría de la Educación Según el Racionalismo Crítico de Karl R. Popper. Bases Epistemológicas y Teoría Sociopolítica*. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda.
- Hegel, G.W.F. (1997), *La Fenomenología del espíritu*, Hoffmeister, J. (trad.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, G. (1980). *Ciencia y Dogmatismo. El problema de la Objetividad en Karl Popper*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Marx, Carlos; Engels, Federico (1974). *Manifiesto del Partido Comunista*. Buenos Aires: Ediciones Pluma.
- Notturmo, Mark A. (2000). *Science and the Open Society. The Future of Karl Popper's Philosophy*. Hungría: Central European University Press.
- Prada Márquez, Blanca Inés (2006). *Ciencia y Política en Karl Popper*. Bucaramanga: Editorial UIS.
- Rousseau, J. J. (1979) *Discurso sobre el origen de la desigualdad*. México: Editorial Porrúa.
- Zecha, Gerhard. (1999) *Critical Rationalism and Educational Discourse*. Amsterdam: Rodopi B. V.

7. NOTAS

ⁱ Cfr. MANUEL LÓPEZ PELLICER Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. E.T.S. Ingenieros Agrónomos. Apartado 22012. 46071 Valencia. Rev.R.Acad.Cienc.Exact.Fís.Nat. (Esp) Vol. 101, N^o. 2, ALGUNOS DESCUBRIMIENTOS MATEMÁTICOS DEL SIGLO XX. p. 285-305, 2007 VIII Programa de Promoción de la Cultura Científica y Tecnológica.

ⁱⁱ Cfr. Según, López Mateos, Manuel (1978). Los Conjuntos. México D.F.: Publicaciones del Departamento de Matemáticas, Facultad de Ciencias, UNAM, la paradoja de Russell o paradoja del barbero, descrita por Bertrand Russell en 1901, demuestra que la teoría original de conjuntos formulada por Cantor y Frege es contradictoria.

ⁱⁱⁱ Cfr. HIRSCHBERGER, Johannes (1954). Historia de la filosofía. Tomo II. Editorial: Herder, 2011.

^{iv} Cfr. HIRSCHBERGER, Johannes (1954). Historia de la filosofía. Tomo III. Editorial: Herder, 2011.

^v Marx, Karl. Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política. "Deutsch-Französische Jahrbücher" ("Anales alemano-franceses") se publicaban en París bajo la dirección de C. Marx y A. Ruge en alemán. Salió sólo el primer número, doble, en febrero de 1844. Insertaba las obras de C. Marx "Contribución al problema hebreo" y "Contribución a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel. Introducción", así como las de F. Engels "Esbozos para la crítica de la economía política" y "La situación de Inglaterra. Tomás Carlyle. Lo pasado y lo presente". Estos trabajos implicaban el paso definitivo de Marx y Engels al materialismo y el comunismo. La causa principal de que esta revista dejara de aparecer fueron las discrepancias esenciales entre Marx y el radical burgués Ruge.— 32, 517